



4 Mar 2019 - 12:00 AM  
Por: Salomón Kalmanovitz

## El mediocre año que pasó

El DANE reveló tardíamente datos del crecimiento económico del año 2018 que ajustó a un 2,7 %, al tiempo que revisaba el resultado de 2017 de 1,8 % a 1,4 %. La institución estadística revela fallas de gestión que tienen que ver con su carencia de independencia frente al poder ejecutivo y su inadecuado financiamiento, algo que debe remediar por presión de la OCDE. El DANE debiera tener la misma autonomía de la que goza el Banco de la República.

Los datos revelan una recuperación del consumo que crece cerca del 4 % y que se desdobra así: el del Gobierno aumentó casi 6 % y el de las familias, 3,5 %. Es natural que después de casi cinco años de penurias los hogares estén dispuestos a gastar más, pero el factor decisivo fue el gasto en personal del Gobierno. El gasto público para el 2019 puede aumentar gracias al buen resultado de [Ecopetrol](#), pero el balance [fiscal](#) va a ser negativo por haber reducido impuestos en vez de elevarlos en la llamada ley de financiamiento.

Según Fedesarrollo, el déficit [fiscal](#) este año será de 3,9 % del PIB, cifra preocupante que mantiene el desahorro del Gobierno frente a un panorama financiero internacional incierto, por decir lo menos. Las calificadoras de riesgo le mantuvieron la nota a Colombia en BBB estable, gracias a la recuperación de los precios del petróleo, pero está a un solo paso de BBB-, con el cual puede perder su grado de inversión.

La formación de capital también obtuvo una recuperación pues creció 3,5 %, pero sobre una base revisada de su peso en el producto. Se pensaba que estaba rondando el 27 % del PIB durante los años dorados de la bonanza minero-energética, para ajustarse al 23 % cuando se recalculó con un índice de precios más reciente. La inversión en nuevos bienes de capital solo aumentó 1 %, el resto siendo aumentos de inventarios.

Las exportaciones crecieron menos que las importaciones, reduciendo el crecimiento económico: la resta de los dos rubros durante 2018 fue -7 % y con tendencia a empeorar en el último trimestre del año, a -11 %. El Banco de la República proyecta que en 2019 el déficit en cuenta corriente será de casi 4 % del PIB, lo que vuelve a mostrar que la economía colombiana gasta más de lo que produce, diferencia que el resto del mundo debe financiar. El monto es similar al déficit [fiscal](#), lo cual no es accidental: el Gobierno se endeuda para gastar más y el exceso de gasto se manifiesta en mayores importaciones.

Para la industria, el crecimiento durante 2018 fue de 3,2 %, después de varios años seguidos de contracción. Agricultura creció 2 %, después de acerca nuevamente al nivel de \$3.000 por dólar que abarata las importaciones.

La construcción residencial y de oficinas aumentó 1 %, mientras que las obras civiles terminaron en terreno negativo, consecuencia de los escándalos de Odebrecht que acá tuvieron pocas consecuencias. Durante el cuarto trimestre, hubo un repunte de la construcción residencial de 4,4 % que las autoridades esperan se profundice, pero quien se pasee por los barrios residenciales de todas las ciudades del país verá por doquier el ominoso aviso "Se vende". El crecimiento intertrimestral fue de 0,6 %, que proyectado para el año 2019 sugiere un pobre 2,4 %.

[VER TODOS LOS COLUMNISTAS](#)



25 Feb 2019 - 12:00 AM  
Por: Salomón Kalmanovitz

## La crisis de Venezuela, en suspenso

Mientras Donald Trump avanza en la destrucción de la democracia liberal norteamericana, se ha convertido en el adalid de la restauración de la democracia en Venezuela. El presidente norteamericano pretende saltarse el poder Legislativo y burla las leyes de su país. Iván Duque lo sigue de cerca para acusar a su némesis de dictador y buscar el cambio de régimen, mientras en Colombia también está empeñado en erigir un gobierno cada vez más autoritario.

Son varios los rasgos despóticos que acompañan la gestión de Duque desde su ruptura del proceso de paz con el Eln: su incumplimiento de los protocolos de Estado con la terminación abrupta de la negociación lo torna en un gobierno paria frente a la comunidad internacional y provoca los enfrentamientos de esa guerrilla que le hacen daño a la población y al medio ambiente. Sus vacilaciones frente a la Jurisdicción Especial para la Paz lo pueden enfrentar a la Corte Constitucional, que dictó su exequibilidad, desconociendo el imperio de la ley. El haber nombrado a un personaje negacionista del conflicto como director del Centro de Memoria Histórica es una afrenta a las víctimas, que no reconocen su legitimidad. Su Plan Nacional de Desarrollo dice buscar la equidad, pero su iniciativa tributaria fue en sentido contrario; la evidente recentralización de decisiones de inversión que deben ser de carácter técnico y no político debilita la división de poderes y hace cada vez más redundante al Departamento Nacional de Planeación.

Duque asumió sin verdaderamente entender las implicaciones de enfrentar a un régimen desesperado como el de Maduro, frente al asedio de Donald Trump, lo cual le ganó puntos en opinión y le hizo sentir envalentonado. A la hora de la verdad, el señor Guaidó no contaba con la fuerza suficiente para introducir la ayuda humanitaria que el dictador Maduro no puede reconocer, porque además él administra el hambre y la enfermedad para sus opositores y la frugalidad y las medicinas para sus seguidores que portan el carné de la patria. El señor Trump no se la va a jugar por una intervención militar en Venezuela que le sería costosa en tropas y con pocas opciones de triunfo, así que la operación humanitaria fracasó y con ello perdieron lustre nuestro *amateur* presidente y su Grupo de Lima.

Para agravar el problema, el gobierno de Maduro rompió relaciones con Duque por servir de cabeza de puente de la política norteamericana y lo deja sin margen de maniobra hacia futuro, sujeto a retaliaciones que pueden ser costosas para el país, como un mayor apoyo para el Eln y las disidencias de las Farc. Una posición más moderada, como la de Uruguay, por ejemplo, le hubiera permitido un mejor margen de maniobra del que dispone actualmente y menos amenazas a lo largo de 2.200 kilómetros de frontera común.

Un cambio de régimen como el que buscan los norteamericanos y sus aliados es difícil, pues tras dos décadas de dominio del chavismo no va a ser entregado fácilmente. La enorme crisis económica e hiperinflacionaria de Venezuela hace necesario, más pronto que tarde, un cambio de rumbo. Aun si las fuerzas armadas y los colectivos paramilitares se vuelcan contra Maduro y lo quemaran, se requerirá de un gobierno provisional que recupere la economía y organice elecciones con participación de la oposición, pero donde predomine el chavismo. Duque puede pensar con el deseo, pero lo cierto es que excluyó a Colombia de este posible proceso.

[VER TODOS LOS COLUMNISTAS](#)

Buscar columnista

Seleccione columnista

### Últimas Columnas de Salomón Kalmanovitz

La crisis de Venezuela, en suspenso  
25 Feb 2019

Los carteles privado-públicos  
17 Feb 2019

El precio de la gasolina  
11 Feb 2019

La venta de [Ecopetrol](#)  
4 Feb 2019

La sin salida de Venezuela  
27 Ene 2019

Buscar columnista

Seleccione columnista

### Últimas Columnas de Salomón Kalmanovitz

El mediocre año que pasó  
Hace 1 hora

Los carteles privado-públicos  
17 Feb 2019

El precio de la gasolina  
11 Feb 2019

La venta de [Ecopetrol](#)  
4 Feb 2019

La sin salida de Venezuela  
27 Ene 2019